

# Reflexiones pastorales sobre la Confirmación

Secundino MOVILL

## 1. LA CONFIRMACION: UN SACRAMENTO OLVIDADO QUE QUIERE REVALORIZARSE

Son muchos de entre los que viven sensibilizados al actual momento pastoral de la Iglesia que se sorprenden —agradablemente— que un sacramento como el de la Confirmación, tan insignificante y sin relieve hace unos años, empiece a recobrar ahora una importancia creciente. Y las dos cosas son verdad: el descuido en que se ha tenido este sacramento y el alza o la revalorización de la misma comienza a ser objeto.

Pero este fenómeno, aun siendo cierto, está muy lejos de ser común. La Confirmación sigue siendo para la inmensa mayoría de cristianos un sacramento poco conocido y valorado. Son bastantes los que no saben si están confirmados o se enteran de ello cuando van a casarse; otros, que se han confirmado, apenas si se atreven a decir dos palabras sobre lo que ese sacramento significa y, después, luego, que en su vida ha significado bien poco.

Todo esto es fruto de una situación pastoral en que el sacramento de la Confirmación era algo sin importancia; era incluso un sacramento cuya *significación teológica estaba poco clara* para los mismos sacerdotes (¡cuanto más para los simples fieles!). Por otra parte la *preparación* que a partir del siglo XVI se pedía para recibir el sacramento casi nunca fue tomada en consideración. La recordación del Código de Derecho Canónico de que el candidato a la Confirmación, si tenía uso de razón había de estar “sufficienter instructus” (canon 786) y otras recomendaciones similares fueron interpretadas en el sentido de que para confirmarse no se requiría una instrucción mayor que la exigida para la primera comunión, es decir, de una doctrina cristiana memorísticamente aprendida en el mejor de los casos, de unas catequesis más bien nomenclaturales.

En esta pastoral de cristiandad en que hemos vivido, la Confirmación ha estado ligada además a la *visita pastoral del obispo*. Ello ha hecho que la preparación a la misma tuviese lugar en muchas ocasiones de forma improvisada, indiscriminada y masiva. Y no se diga nada de la celebración que, por ser en latín, resultaba, por supuesto, ininteligible y aburrida para los asistentes, incluidos los propios confirmados, que lo único que recuerdan de ella es el "cachete" del obispo.

Resultante de todo esto es que la Confirmación aparece como un sacramento que no ha tenido —gracias a Dios— mucho *relieve social*; es decir, que no se le ha celebrado con una fiesta especial que haya repercutido en el costumbrismo tradicional (como sucede con los bautizos, las primeras comuniones o las bodas). De ahí que en la conciencia de la gente este sacramento sea considerado como un acto religioso sin especial relieve y que, consecuentemente, haya marcado tan poco la vida de las personas que lo han recibido. De otra parte, esto facilita enormemente la tarea de mentalización acerca de la Confirmación, por cuanto en lo que a ella se refiere no hay que acabar con extrañas deformaciones de tipo pastoral, sino que es cuestión de saberla presentar con un enfoque actualizado y capaz de decir algo a quienes desean recibirla.

Pero apuntábamos también al comienzo que existe —y es cierto— un interés creciente por revalorizar, desde el punto de vista pastoral sobre todo, la Confirmación. Y más que la Confirmación yo diría que la preparación a la misma. Sin embargo, es justamente ese interés el que plantea problemas. Porque, ¿qué es lo que se pretende, en el fondo, con esa preparación, principalmente cuando se la organiza en forma de "*catecumenados juveniles*": poner de relieve la importancia que pensamos debe tener el sacramento de la Confirmación o aprovechar la ocasión de la Confirmación como una "estrategia pastoral" para enganchar con los chicos, especialmente en esas etapas de adolescencia y juventud, porque de otra forma no sabríamos qué hacer con ellos? He aquí una cuestión muy real y que pide una clarificación de intenciones antes de embarcarse en la experiencia como tal. ¿Qué es lo que se busca de verdad: un catecumenado con gente joven que aboque a una comunidad cristiana juvenil o una preparación seria al sacramento de la Confirmación —fijado por razones pastorales en la etapa adolescente o juvenil— o las dos cosas a la vez?

## 2. HACIA UN ENFOQUE PASTORAL DE LA CONFIRMACION, HOY

Ante todo, y como marco de referencia doctrinal, quisiéramos sí el planteamiento que la teología católica ha tratado de hacer, principalmente en estos últimos años, del sacramento de la Confirmación; planteamiento que, como es obvio, recogen sobre todo documentos oficiales que desde las instancias supremas de la Iglesia han ido apareciendo después del Concilio Vaticano II. Estos documentos representan en conjunto la expresión última a que por han abocado tanto los esfuerzos del reciente movimiento litúrgico como las aportaciones de la teología renovada y los cuestionamientos pastorales surgidos de las nuevas situaciones en que se ha visto envuelta en estos últimos años la vida de la Iglesia.

Conviene destacar, en primer lugar, una constante que se repite con insistencia en los últimos documentos eclesiológicos que hablan de la Confirmación, y es su voluntad de resituarse este sacramento de vincularlo estrechamente al entero proceso de la iniciación cristiana. He aquí los textos:

“Revítese también el rito de la Confirmación, para que se ponga en relieve más claramente la íntima relación de este sacramento con toda la iniciación cristiana...” (*Constitución sobre la Liturgia*, núm. 71).

“La intención ha sido, obviamente, la de procurar poner en claro la íntima conexión de este sacramento con todo el ciclo de la iniciación cristiana (SC, 71). Ahora bien, el vínculo que une la Confirmación con los demás sacramentos del mismo ciclo no se pone suficientemente de manifiesto por el solo hecho de que los ritos estén más coordinados entre sí, sino también por el gesto y las palabras con que se confiere la Confirmación” (Pablo VI: *Constitución Apostólica “Lumen in mundum”*, de 15 de agosto de 1971).

“Según el antiguo uso conservado en la Liturgia romana se bautice a ningún adulto sin que reciba a continuación el Bautismo la Confirmación, a no ser que haya graves razones en contra. Al enlazar ambos sacramentos se significa la unidad del misterio pascual, y el vínculo entre la misión del Bautizado y la efusión del Espíritu Santo, y la conexión de ambos sacramentos, en los que desciende una y otra persona del Padre juntamente con el Padre sobre los bautizados” (*Ritual de la iniciación cristiana de adultos. Observaciones previas*, núm. 34).

de recibir la fortaleza necesaria para la vida cristiana adulta, aparte de insinuar una recepción del Espíritu con miras un tanto individualistas e intimistas. Por eso, tomando pie en lo que esta segunda alternativa propone, pero forzando su alcance, pensamos que sería mucho mejor entender la recepción del Espíritu, no ya en un sentido individual —que habría tenido lugar en el Bautismo—, sino en un sentido eclesial, es decir, con vistas a la comunidad, en estos términos:

“Es indudable que el Bautismo nos inserta en el Cuerpo de Cristo, la Iglesia. Sin embargo, la orientación primaria del Bautismo es hacia la *apropiación individual* de la fe en la muerte y resurrección de Cristo, por la cual el individuo viene a pertenecer al Pueblo de Dios del Nuevo Testamento. La Confirmación completa esta iniciación en el Cuerpo de Cristo haciendo que el bautizado participe en la plenitud del Espíritu para la *misión* específicamente mesiánica y salvífica que continúa en el curso de la historia de la salvación. La Confirmación inserta a los que han sido adoptados como hijos de Dios, por el Bautismo, en la Iglesia, en cuanto ella constituye la presencia visible del Mesías, quien también fue llenado del Espíritu durante su presencia en la tierra...

A causa de la actividad del Espíritu, la Confirmación realiza la integración de los bautizados en la Iglesia, que por eso es una entidad corporativa y no un mero conglomerado de cristianos individuales. En esta misión corporativa los cristianos responden de la presencia efectiva del Mesías lleno del Espíritu en el período intermedio entre el Jesús histórico y su venida gloriosa.

La infusión del Espíritu que tiene lugar en la Confirmación debe ser entendida como la concretización de la Iglesia en cuanto sacramento de la salvación del mundo, para lo cual se confiere el Espíritu a todos los creyentes. De este modo, el sacramento de la Confirmación es la continuación del primer Pentecostés, el modo como ahora se aplica constantemente a las comunidades cristianas, que, en el mundo actual, son portadoras, *corporativamente*, del Espíritu de Jesús. No se trata tanto de que los bautizados-confirmados sean llenados individualmente del Espíritu, cuanto de que la comunidad eclesial admite nuevos miembros que se unirán a la Iglesia en su misión corporativa mesiánica.” (W. Marvee: “La Confirmación, ¿un conflicto entre la teología y la práctica pastoral?”, en *Selecciones de Teología*, 13 (1973), 234-235.)

Esta interpretación de la Confirmación pone de manifiesto un aspecto importante: la relación Iglesia-Espíritu. No es que los firmados reciban un Espíritu distinto del recibido en el Bautismo en la Eucaristía ni que hagan por primera vez la experiencia de pertenencia eclesial, sino que lo que experimentan mediante la Confirmación es cómo el Espíritu actúa, a través suyo, en el desarrollo y en la unidad de la Iglesia. La Confirmación ayuda a percibir que es el mismo Espíritu el que actúa en cada uno de nosotros y en la Iglesia, cómo permite entender la verdad de la propia existencia y la de la comunidad, cómo empuja siempre hacia adelante, cómo dispone a todos y a cada uno de los fieles en tensión hacia el futuro y cómo, en definitiva, va incrementando y unificando progresivamente la entera comunidad cristiana.

En esta perspectiva se entienden mejor otros aspectos de la Confirmación, como el de ser perfeccionamiento del Bautismo, o fuerza para la lucha, etc. Y se entiende también la insistencia que se ha querido vincular este sacramento al ministerio pastoral del obispo por la manera cómo él significa la comunión eclesial.

Otro aspecto que valdría la pena explotar sería el que deriva del sentido etimológico que tiene la misma palabra *Confirmación* (del latín "confirmatio"), cuya acepción de significados puede ser de:

- a) Confirmación = *aceptación positiva* que yo hago ahora en fe pública del Bautismo —recibido cuando niño— con todas las responsabilidades y obligaciones que de ahí se siguen.
- b) Confirmación = *fortalecimiento* que tiene lugar en mí mismo al saberme —y declararme públicamente— poseído de el Espíritu de Jesús, que un día recibí en el Bautismo.

Esta doble acepción favorece una interpretación de la Confirmación como sacramento (signo) de la decisión personal (opción) de firmar y de aceptar por sí mismo (personalizar) todo lo que el plano religioso hicieron hasta ese momento en lugar suyo padres y educadores. Con la particularidad de que esa confirmación se realizaría en sentido doble: del individuo ante la comunidad cristiana y de ésta para con el individuo.

“El que personal y consciente y libremente asuma la fe recibida en el bautismo podrá recibir la confirmación después de prepararse con un fuerte catecumenado, y el nuevo sacramento tendría así el sentido de una ratificación —co

mación— en un doble sentido: El cristiano acepta ahora y confirma su propio bautismo haciéndolo suyo, completándolo con este nuevo sacramento, que es perfeccionamiento de aquél. Y esto lo hace con toda la fuerza de un compromiso público, en la asamblea cristiana y ante el pastor de la comunidad. A su vez, la Iglesia, la comunidad de comunidades representada privilegiadamente por el obispo, confirma lo que inició mucho antes, también un poco a ciegas, sin conocerle realmente, sin saber cuáles serían más adelante sus actitudes personales ante la fe y ante la Iglesia. Ahora ya se le conoce, en el catecumenado y en la parroquia, y la Iglesia también confirma el bautismo que le dio en otro tiempo, y ya no le considera como un sujeto pasivo, como un niño en la fe, sino como un adulto en la familia, y en este momento recibe de él sus promesas y compromisos, a la vez que le encomienda una misión para la cual le da el mejor regalo que la Iglesia de Cristo puede dar: no le da las fuerzas del Espíritu Santo; no le da regalos del Espíritu Santo, sino que le entrega esta misma persona divina para que sea realmente como suya, como su posesión, como su tierra y su fuente permanente.” (A. Iniesta: “El testimonio cristiano. (Confirmados para ser testigos”, en *El Sacramento del Espíritu*. PPC, Madrid, 1976, pág. 91.)

Estas dos interpretaciones de la Confirmación que acabamos de reseñar, la que sugiere entender la recepción del Espíritu en una perspectiva eclesial y la que propone plantearla como un sacramento en que se ponga de manifiesto sobre todo la decisión personal de confirmar la dimensión religiosa vivida hasta entonces, creemos que ofrecen un “enfoque pastoral” de la Confirmación que concuerda bastante bien con la forma de ser de los jóvenes, con sus rasgos psicológicos y sus aspiraciones vitales. De ahí la importancia, a nuestro entender, de saber armonizar y conjugar en un Catecumenado Juvenil de Confirmación los aspectos o dimensiones básicas tanto del Catecumenado como de la Confirmación con los rasgos y actitudes que manifiestan los jóvenes. Este y no otro sería el planteamiento acertado de una experiencia de Catecumenado Juvenil de Confirmación: saber tomar del Catecumenado y de la Confirmación aquellos aspectos que mejor se acomoden a la forma de ser de los jóvenes para así organizar dicha experiencia de manera que los tres elementos que la constituyen —Catecumenado, Confirmación y realidad juvenil— sean tenidos en cuenta y puestos en relación los más acertadamente posible.

Según esto, podríamos convenir en señalar dos rasgos que, sobre todo, caracterizan la etapa juvenil: ser un período de *búsqueda de*

*la propia identidad* y ser también una *fase importante de socialización* en la vida de los jóvenes que les lleva a desligarse poco a poco del círculo familiar y a integrarse en grupos (de amistad, interés o de actividades de todo tipo).

Teniendo en cuenta estos dos rasgos, podemos enfocar el Catecumenado de Confirmación: a) O bien como una etapa de clarificación personal, de maduración en la fe, ofreciendo a los jóvenes espacio de diálogo y de reflexión donde ellos puedan plantear sus dudas e interrogantes, confrontándolos con otros (animadores adultos) contrastándolos con la realidad. (La Confirmación en este caso sería que orientarla como el "sacramento de la madurez cristiana que requiere una "opción personal" sería.) b) O bien como el momento oportuno para hacer una "experiencia de comunidad" cuyo caso habría que cuidar y valorar la realidad de los grupos pequeños, la dinámica del compartir, las celebraciones, etc., de manera que el entero proceso catecumenal pudiera servir a los jóvenes para probar de hecho qué significa la comunidad cristiana y exigencias concretas trae el formar parte de ella. (La Confirmación aquí representaría el momento significativo en que uno decide integrarse de lleno en la Comunidad<sup>1</sup>.

<sup>1</sup> Para percibir mejor la coherencia de este planteamiento pastoral de un Catecumenado Juvenil de Confirmación puede verse el gráfico de la página 354.

### 3. ¿A QUE EDAD CONFIRMARSE?

Digamos, de entrada, que solamente en la Iglesia latina, donde seguido en vigor la práctica de conferir la Confirmación separadamente del Bautismo, es donde pudo surgir, y de hecho surgió la cuestión de cuál era la edad que se consideraba como la más conveniente para confirmarse. (La Iglesia oriental ha permanecido siempre fiel a la costumbre de administrar la Confirmación inmediatamente después del Bautismo, en la misma liturgia del sacramento sin hacer distinción entre bautismo de niños o de adultos.)

Pues bien, fue en el siglo XVI cuando esa cuestión de la edad de la Confirmación apareció como problema de praxis pastoral, a raíz de la preocupación entonces existente de fijarla en un intervalo conveniente entre el bautismo y la primera comunión en torno a los siete años (Catecismo Romano de San Pío V, editado en 1566). La costumbre, e incluso la normativa que entonces se impuso, seguido vigente hasta hace muy pocos años, prácticamente hasta el momento en que los recientes esfuerzos por redescubrir la Confirmación han vuelto a actualizar la problemática acerca de la edad más apropiada para confirmarse.

Queriendo presentar ahora de manera fácil esta problemática de la edad de la Confirmación vamos a reagrupar las posturas y convicciones existentes en torno a estos tres criterios:

a) *Criterio del uso de razón (en torno a los siete años) y antes de la primera comunión.* Postura tomada en un principio por el citado Catecismo Romano de San Pío V y mantenida durante cuatro siglos, hasta los comienzos del XX, como prueban los siguientes documentos:

“Aunque no hay que esperar a los doce años, sí conviene muchísimo diferir este sacramento hasta los siete.” (*Catecismo Romano*, II, cap. 3, n. 5.)

“Aun cuando la administración del sacramento de la Confirmación suele diferirse en la Iglesia latina hasta los siete años, puede también ser administrado antes, si el niño se encuentra en peligro de muerte o el ministro cree oportuno conferirlo por razones graves y justas.” (*Código de Derecho Canónico*, canon 788.)

En la misma línea se sitúa, todavía en el año 1932, una declaración de la S. C. del Concilio, aunque tolera para España e Hispanoamérica el “uso tradicional de administrar este sacramento antes de los siete años de edad”.

b) *Criterio de inserción en la Comunidad y como paso previo para participar en la Eucaristía (¿en torno a los ocho años?).* Este criterio es de lo más reciente. Aparece formulado en estos últimos años. Y entre quienes abogan por él están el teólogo H. Küng y nuestro Secretariado Nacional de Liturgia.

“Desde el punto de vista fenomenológico, la Confirmación señala el punto —dentro de un proceso naturalmente largo y complejo— en que el niño, que fue bautizado a petición de unos padres creyentes y bajo su responsabilidad, acepta públicamente su bautismo —tras una catequesis elemental adecuada a su edad—, pronuncia su confesión de fe en presencia de la comunidad y, mediante un rito especial, es reconocido y acogido como miembro de pleno derecho de la comunidad eclesial por sus representantes y queda admitido a su banquete eucarístico. La confirmación y la primera comunión deberían administrarse dentro de la misma celebración.” (H. Küng: *Was ist Firmung?* Zurich, 1976, pág. 39.)

“La Confirmación es sacramento de iniciación en la comunidad eclesial. Por eso los confirmados, una vez recibida la unción crismal, comienzan a actuar como miembros de la familia cristiana, orando (Oración de los Fieles, Padrenuestro o participando en la Eucaristía. El ideal será que se celebre la primera Eucaristía en la misma celebración de la Confirmación. Así aparece el obispo realizando su misión de incorporar plenamente a los bautizados a la Iglesia. Y desde el momento en razón de su incorporación, empiezan su participación litúrgica en la mesa de la Eucaristía de la Iglesia.” (Secretariado Nacional de Liturgia: *Confirmados en el Espíritu* (1976) de los fieles). Madrid, 1976, pág. 10.)

c) *Criterio de la opción y del testimonio personales (preadolescencia-adolescencia-juvenil)*. El nuevo ritual de la Confirmación (1971) alude a la costumbre de la Iglesia latina de fijar ésta alrededor de los siete años, pero inmediatamente pasa a hablar de un enfoque de la Confirmación que subraye la plena adhesión al Cristo y el testimonio, al tiempo que expresa el deseo de que se evite el retraso de la Confirmación:

“Por lo que se refiere a los niños, en la Iglesia latina la Confirmación suele diferirse hasta alrededor de los siete años. No obstante, si existen razones pastorales, especialmente si se quiere inculcar con más fuerza en los fieles su plena adhesión a Cristo, el Señor, y la necesidad de dar testimonio de él, las Conferencias Episcopales pueden determinar una edad más idónea, de tal modo que el sacramento se confiera cuando los niños son ya algo mayores y han recibido una adecuada formación.” (*Ritual de la Confirmación. Observaciones previas*, núm. 11.)

Esta concesión hecha a las Conferencias Episcopales respecto a la edad de la Confirmación ha posibilitado el que éstas se hayan pronunciado por fijarla en edades que oscilan generalmente entre la preadolescencia y la adolescencia. La Conferencia Episcopal española, como tal, no ha hecho ninguna recomendación en este sentido, sino que ha dejado abierta la posibilidad de que lo haga las Conferencias regionales e incluso los mismos obispos. Y así lo ha hecho.

Recogemos a continuación una muestra de las diversas recomendaciones pastorales sobre la edad de la Confirmación:

— El Sínodo alemán (1973) recomendó la edad aproximada de doce años (*preadolescencia*) por las siguientes razones: A esta

el niño puede conocer y realizar algunos aspectos del significado de la confirmación y, por tanto, solicitar este sacramento con pleno sentido. Comienza a desvincularse del mundo infantil y de la te propia de los niños y da los primeros pasos hacia una fe autónoma. A su manera puede y debe ser ya testigo de Cristo. Es capaz de captar y observar en su esfera como una obligación el mandamiento del amor a Dios y al prójimo.

— En España, por ejemplo, el Concilio Pastoral de Galicia y el Sínodo de Sevilla (1973) se inclinan más bien por la *adolescencia* o *juventud*:

“Desde un planteamiento pastoral se ve la conveniencia de que el sacramento de la confirmación se reciba no en la niñez, sino en la adolescencia o juventud a fin de favorecer la personalización de su fe y su incorporación consciente y comprometida a la Iglesia.” (*Concilio de Galicia. Ministerio de la Palabra* 1, 25.)

“La Confirmación es el sacramento de la madurez cristiana y a ella deben tender la formación preparatoria remota y su catequesis inmediata. Aprovechese el final de la etapa de formación cristiana como ofrecen, por ejemplo, los niveles educativos y movimientos juveniles para la recepción de este sacramento.” (*Sínodo Hispalense*, n. 68.)

— También por la *juventud* se han pronunciado en Alemania una serie de teólogos y pastoralistas respondiendo a una encuesta que recoge la revista *Diakonia* (primer número de 1973) bajo el significativo título de “Confirmación, sacramento de la mayoría de edad”. La mayor parte de los autores encuestados están de acuerdo en que la confirmación debe administrarse en el momento que el joven haya alcanzado una madurez tal que pueda ratificar su bautismo recibido en la infancia e incorporarse libremente a la comunidad eclesial con plenitud. Por esto una gran mayoría se inclina a retrasar la Confirmación hasta los *dieciocho años*. Esto supone cambiar el orden clásico de la iniciación cristiana y situar la Eucaristía antes de la Confirmación.

Antes de concluir este apartado es importante advertir que la problemática de la edad de la Confirmación está influenciada, en el fondo, por la diversidad de enfoques que se dan a este sacramento. Y así, quienes abogan por una línea *pastoralista* interpretan la Confirmación como el sacramento de la responsabilidad cristiana y, consiguientemente, favorecen el que se reciba en edad madura; en cambio, quienes hablan desde el campo de la *liturgia* entienden la Confirmación como el sacramento del Espíritu y están por la pron-

ta recepción del mismo. Pero a unos y otros habría que plantear una cuestión más radical: al abogar por una u otra etapa de vida como la más propicia para recibir la Confirmación, en el fondo, ¿a qué es a lo que se quiere dar importancia? ¿Qué es lo que se intenta privilegiar o respetar: la madurez responsable del sujeto o la fidelidad a la lógica de la iniciación cristiana? ¿Qué es lo que debe tener primacía en este caso: la vida, la praxis, es decir, la situación pastoral concreta en que ahora nos encontramos o la tradición y la fidelidad a una tradición primitiva de la Iglesia? Por lo tanto, de la manera de responder a estas preguntas de donde deriva el enfoque pastoral que se imprimirá luego a la Confirmación.

#### 4. CRITERIOS PARA LA PUESTA EN MARCHA DE UN CATECUMENADO JUVENIL DE CONFIRMACIÓN

1. El criterio primero y fundamental para poner en marcha el Catecumenado Juvenil de Confirmación consiste en saber articular y conjugar debidamente los tres elementos que constituyen la estructura de la experiencia: la *realidad juvenil*, el *Catecumenado* y la *Confirmación*. Es cuestión de saber privilegiar en cada caso aquellos aspectos del Catecumenado y de la Confirmación que mejor se ajustan con la forma de ser de los jóvenes. (Cf. el gráfico del planteamiento pastoral de un Catecumenado Juvenil de Confirmación)

2. El proceso catecumenal orientado a la Confirmación tiene que servir a los jóvenes que participan en él para “confirmarse”, es decir, para tomar la *opción* de afirmar por sí mismos —o de no hacerlo en algunos casos— la decisión de ser y de vivir como creyentes.

3. Siendo el Catecumenado una *etapa de iniciación o de maduración en la fe*, según los casos, requiere de suyo en los participantes una actividad creyente, o, cuando menos, una actitud de búsqueda. En este sentido conviene clarificar cuanto antes a los jóvenes la finalidad que tienen las reuniones catecumenales para que ninguno se apunte al Catecumenado motivado tan sólo por el deseo de encontrarse con otros jóvenes o para discutir o intercambiar puntos de vista, sepa desde el primer momento de qué va y no se sienta luego defraudado en sus expectativas o intereses.

4. Por ser la edad adolescente una etapa de *búsqueda inquietante de la propia identidad*, el proceso catecumenal tiene que ofrecer

la posibilidad de que el joven conozca a fondo los elementos constitutivos de la identidad cristiana y pueda así asumirlos personalmente e integrarlos jerárquicamente en su mundo de valores, a través de un largo proceso de reflexión y de maduración.

5. Y si la edad juvenil es también la época de la *duda religiosa*, la iniciación catecumenal debe favorecer la clarificación de esa situación ofreciendo espacios de diálogo y reflexión en los que los adolescentes y jóvenes puedan formular sus interrogantes, confrontarlos con otros (adultos) y contrastarlos con la realidad.

6. En la dinámica del proceso catecumenal, *grupos pequeños* y *grupos grandes*, aun teniendo funciones propias, se complementan y enriquecen mutuamente. Por eso, es de gran importancia el saber fijar equilibradamente el momento oportuno de cada uno de ellos en el conjunto de la programación.

7. Importa mucho que las personas que van a llevar adelante la experiencia catecumenal de preparación a la Confirmación se aclaren, primero, sobre lo que intentan conseguir y cómo van a conseguirlo, de forma que los chicos que se deciden a participar en ningún momento perciban, y mucho menos al principio, incertidumbre o imprecisión en la programación y desarrollo de la experiencia; pues en la medida en que descubran que los responsables —sacerdotes y animadores seculares— *actúan con seguridad*, se darán cuenta de que han sido convocados para “algo”.

8. Conviene que el Catecumenado preparatorio a la Confirmación, al no ser muy largo —pues la inmensa mayoría suele durar de seis a ocho meses—, revista el carácter de “tiempo fuerte”, es decir, de *experiencia intensa*, con un clima de exigencia y de participación que resulte atrayente a los jóvenes que se sienten con inquietudes. Es preferible forzar a que abandonen los inconstantes e indecisos, los que no están dispuestos a exigirse a sí mismo antes que decepcionar a quienes vienen buscando algo serio.

## 5. OBJETIVOS

Un Catecumenado que se piensa orientado a la Confirmación y donde los participantes son jóvenes tiene que servir para cosas bien concretas; por eso hay que evitar el querer conseguirlo todo para terminar en nada. Por tratarse de un “catecumenado”, parece obvio que lo que ante todo se busca en un estilo de educación en la fe de

los jóvenes con unas peculiares exigencias y características, y que hay que tener en cuenta y hay que procurar conseguir lo siguiente:

1. Ayudar a los jóvenes a *valorar críticamente* la fe que dicen tienen o no tienen, poniéndoles en situación de *tomar una alternativa* lo más sincera, pensada y realista posible respecto al bautismo religioso recibido en orden a una aceptación o rechazo personal del mismo.

2. Programar la entera actividad catecumenal como un medio para responder a las *necesidades básicas* de los jóvenes desde esta preocupación:

- descubrir el *sentido profundo* de las realidades que ellos viven (búsqueda y realización de la propia identidad, apego a los demás, necesidad de integración y de reformular relaciones, deseo de autoafirmación y de libertad e independencia, disponibilidad generosa para el compromiso, etc.)
- posibilitarles una *opción cristiana* “como orientación fundamental que les permita unificar constantemente su vida” (DGC, 84).

3. Entender el Catecumenado juvenil como una oportunidad para integrar a los chicos participantes en la comunidad eclesial, aprovechando la estrategia de la creación de la “*comunidad cristiana juvenil*”, con el fin de superar este doble obstáculo:

- el rechazo que muchos jóvenes hacen del actual modelo de Iglesia;
- la falta de poder de convocatoria que experimenta hoy la Iglesia de los adultos respecto al mundo juvenil.

4. De acuerdo con el principio catequético de que “no hay compromiso sin fe, ni fe sin compromiso”, se ha de educar a los jóvenes para una *experiencia comprometida* en la vida eclesial y humana. Es importante que ellos puedan demostrarse a sí mismos y a los demás cual es su capacidad de compromiso como algo que les permite comprobar si se van haciendo mejores o no. Habrá que ser realistas, con todo, y tratándose de gente joven conviene que el compromiso habrá de ser proporcionado a la edad y a las posibilidades de que disponen hoy día en la sociedad los jóvenes.

## 6. LA PRESENCIA DE LA COMUNIDAD

Queremos abordar este punto en un plan realista —tratando de sugerir lo que hoy por hoy podemos pedir a las parroquias— y no en un plan utópico —lo que sería deseable esperar de ellas—. Y bien, para proceder con realismo hemos de confesar, de entrada, que la inmensa mayoría de las parroquias no son en la actualidad “comunidades cristianas” más que de nombre. Existe también alguna honrosa excepción, es cierto, y existen, sobre todo, cada vez más abundantes, grupos cristianos dentro del marco institucional de la parroquia que intentan funcionar a modo de pequeñas comunidades. A estos últimos es a los que conviene tener en cuenta a la hora de organizar el Catecumenado preparatorio a la Confirmación.

Porque hablando de la Confirmación, como de cualquier otro sacramento, la presencia de la Comunidad es imprescindible; hasta el punto de que sólo allí donde existe verdadera comunidad cristiana se justifica la administración de sacramentos. Pero si fuésemos a pedir hoy conciencia comunitaria a todos los “apuntados” a la comunidad, es decir, a todos los bautizados, nos veríamos obligados a cuestionar no ya las partidas de bautismo y demás libros de los archivos parroquiales —que sería lo de menos—, sino la estructura misma de la entidad parroquial. Por eso es preferible contar en las actuales circunstancias con lo que que se pueda. Y ¿cuál es eso poco?

### 1. *El grupo responsable como pequeña comunidad*

Hemos apuntado ya a esos grupos cristianos que aglutinan de hecho a la gente más inquieta y comprometida de la parroquia. De ellos es de donde van a salir, en definitiva, los catequistas y animadores de la Confirmación. Estos catequistas y animadores, a los cuales se suman con frecuencia religiosos y religiosas deseosos de colaborar en esta iniciativa, junto con los sacerdotes, constituyen de hecho el personal responsable y organizador de la experiencia. Pues bien, lo oportuno y realista es considerar a ese grupo responsable como la *pequeña comunidad* que en realidad ejerce con los jóvenes “catecúmenos” todas o casi todas las funciones que le correspondería ejercer a la comunidad parroquial.

Esto tiene sus pros y sus contras. Porque si es bueno que los chicos perciban cerca de sí a ese grupo de personas adultas que testimonian con convencimiento su cristianismo como modelo de identificación personal, no lo es tanto el que ese grupo dispense, en la prác-

tica, al resto de la comunidad de hacer otro tanto. Pero ya hemos anteriormente que en la praxis pastoral conviene proceder realismo, y, si no es posible alcanzar lo deseable, que se aprov al menos lo factible.

## 2. *¿Qué hacer con el resto de la comunidad parroquial?*

El que la responsabilidad y el peso de la experiencia catecum recaiga en un grupo más bien reducido de personas no sign que con el resto de la comunidad no se deba hacer nada. Al trario, si el grupo de animadores tiene conciencia de representa algún modo ante los chicos a la comunidad parroquial, como trapartida, a él le corresponde hacer de resonador ante esa m comunidad de las exigencias y obligaciones que supone la existe de un catecumenado juvenil dentro de ella. A ese grupo respo ble le correspondería ejercer de cara a la entera comunidad mínimo de tareas; entre las más imprescindibles señalaríamos:

- Una labor de *información* de cuándo va a tener lugar el zamiento del Catecumenado, de la organización, programación desarrollo del mismo, de las personas que en él van a tomar p, ya sea como animadores o catequistas, ya sea como futuros comandos... Conviene también formular explícitamente ante la comunidad el deseo de verse respaldados en esta tarea por su ay espiritual y económica. La forma concreta de hacerlo puede si bien en las homilías de algunos domingos, o bien a través de información escrita en la "hoja parroquial" —si es que existe a modo de "carta abierta" que puede ser distribuida oportunam a los fieles.

- Una tarea de *concientización* que permita a la comunidad, a vés de unas charlas o catequesis especialmente programadas, tc conciencia de lo que significa la Confirmación para el candi que la recibe y para la comunidad que la da, del grave probl que supone, pastoralmente hablando, agregar miembros a una comunidad que no existe, etc.

- Y por último, una *preocupación por preparar y ambientar* comunidad parroquial unos días —o unas semanas— antes de se celebre la Confirmación; pues la misma celebración, bien parada y realizada, puede significar uno de los elementos ve deramente llenos y expresivos en la monótona vida parroquial.

## 7. EL COMPROMISO

A nadie se le oculta que el compromiso constituye uno de los aspectos básicos de la fe cristiana. El compromiso es la manera concreta de vivir, aquí y ahora, la dimensión horizontal de la fe (la vertical es la que se viene de cara a Dios). Y sabemos, por el aviso que nos da el apóstol Santiago (2, 17), que la fe sin obras está muerta por sí misma. De ahí que la fe, o es fehaciente, operativa y transformadora de la realidad, o si no no es nada. En realidad de verdad el testimonio y el compromiso es lo que hacen creíble la fe de cada uno.

Pero la experiencia dice que esta exigencia del compromiso de la fe, tan propia del Catecumenado, no es fácil saberla situar en un catecumenado juvenil. Y, sin embargo, es imprescindible hacerlo. Por este motivo, y por si con ello es posible dar pista, proponemos a continuación unos *criterios* que convendría tener en cuenta a la hora de orientar el compromiso de los jóvenes, al tiempo que sugerimos también algunas *modalidades* del mismo.

1. Los criterios que creemos vale la pena tener en cuenta son:

● Ante todo ha de ser un compromiso *acomodado a las posibilidades de los jóvenes*. Y está claro que el estamento juvenil, aun siendo numéricamente significativo en nuestra sociedad —una sociedad dominada y controlada por los adultos—, apenas si tiene posibilidad de realizar acciones importantes que inciden en la realidad social.

● Tiene que ser además un compromiso *situado*, concreto, que tenga algo que ver con la vida y los intereses de los chicos. (Preferir en este sentido el propio barrio al resto de la ciudad, y dentro ya del barrio, centrarse en aquellos problemas que constituyen auténtica preocupación para los jóvenes: condiciones infrahumanas de vida o de vivienda, analfabetismo, situaciones de injusticia o de explotación...)

● Hay que subrayar el *aspecto comunitario* del compromiso, haciéndolo pasar de una forma individual de entenderlo a una forma colectiva. Este desplazamiento es importante. Aquello de la “buena acción” que tranquiliza la conciencia individual o el compromiso que uno pueda llevar adelante en su mundo particular no pueden ser el blanco de un Catecumenado que pretende educar principalmente para una experiencia comunitaria.

● El compromiso ha de estar programado y realizado de tal ma que permita a los jóvenes *comprobar de algún modo la efectividad de sus acciones*. Ha de servirles para demostrarse a sí mismos para demostrar a los demás las propias posibilidades y capacidad de superación.

2. Por lo que respecta a las *modalidades o lugares* donde debe empeñarse los jóvenes, apuntamos los siguientes:

● En primer lugar, la propia *experiencia catecumenal*. Está claro que del buen resultado de la misma dependen, en gran parte, de la ilusión y del interés que le echen los chicos; habrá que pedir por tanto, una participación activa, sin reservas, tanto en el momento del pequeño grupo como en las iniciativas que se propongan en el gran grupo. Y esto, no solamente como justificación del equipo responsable para que el catecumenado salga bien, sino porque fundamentalmente se piensa que el conjunto de actividades programadas resulta enriquecedor desde el punto de vista educativo para los mismos jóvenes.

● Parece oportuno también desplazar el compromiso de los jóvenes de los lugares habituales (visitas a hospitales, a orfanatos, asilos de ancianos...) a una realidad más amplia y exigente, como puede ser el *barrio*. (Es importante que los chicos comiencen a tener contacto con la realidad del propio barrio, que descubran y analicen sus problemas y que participen a través de la "Asociación de Vecinos", por ejemplo, en alguna acción ya programada que tenga como objetivo el mejorar las condiciones de vida de la gente que allí vive...)

## 8. PARA CONCLUIR

El momento por el que atraviesa hoy la pastoral de la Confirmación no está exento de ambigüedades. Por un lado, y para mencionar lo positivo se habla de un sacramento "perdido" o "de segundo orden", que ha sido recuperado y revalorizado. Y es cierto. A nosotros no se le ocultan las posibilidades pastorales que se le han abierto a este sacramento en medio del mundo adolescente y juvenil. Pero por otro lado, hay que reconocer también que es justamente donde reside uno de sus mayores peligros, es decir, en la toma de la Confirmación, o mejor dicho, la preparación a la misma como pretexto para "seguir algún tiempo" con los chicos. Algunos han incluso de "instrumentalización" del sacramento de la Confirmación.

“Dar de comer” significa no abandonar al adolescente a sí mismo, a su limitación, a su inseguridad... Es ofrecerle, con tacto y sabiduría, el alimento que está esperando, que no siempre sabe discernir, pero que necesita para seguir creciendo.

La crisis de la adolescencia peca, frecuentemente, en nuestro mundo, de “vacío”, de “abandono”... por parte de nosotros, los adultos. Reacción, sin duda, ante una saturación doctrinal y una sobreprotección metodológica de otros tiempos.

Por eso nos parece tan sugestiva la indicación de Jesús a los padres de la niña “que ya tenía doce años”... (Marcos 5,42).

## II. MATERIAL CATEQUISTICO DEL IPA

Un grupo de Catequistas del Instituto Pastoral de la Adolescencia (IPA), de Buenos Aires, hemos venido trabajando en la elaboración de material catequístico para la Educación en la Fe de Adolescentes y Jóvenes. En un primer momento fue de manera provisoria; luego, algo más definitiva<sup>1</sup>.

Queremos ofrecer aquí un comentario de dicho material con el deseo grande de enriquecer a los lectores de SINITE.

Al realizar dicho trabajo hemos pensado, preferentemente, en la catequesis escolar. Pero gracias a nuestra práctica catequística abierta, lo ofrecemos también a los catequistas que encuentran múltiples posibilidades fuera del ambiente escolar: grupos juveniles, retiros, convivencias, jornadas de reflexión y estudio...

A partir del clamor de numerosos catequistas por tener a mano recursos catequísticos que orienten su acción evangelizadora, y a partir de las necesidades de los adolescentes argentinos por tener a su disposición material catequístico capaz de iluminar su experiencia y de abrirlos a las perspectivas del llamado que les hace el Señor Jesús, hemos “definido” la CATEQUESIS DE ADOLESCENTES como

### EL PROCESO DE ILUMINACION DE SU VIDA CON LA PALABRA DE DIOS.

En nuestro diario contacto con los adolescentes constatamos cómo su vida está marcada por GRANDES INTERROGANTES que lo empujan en su búsqueda y en su integración.

Y como hombres de fe sabemos que la PALABRA DE DIOS ofrece un contenido específico, vital, que es capaz de iluminar dichos interrogantes y dicha búsqueda e integración. La tarea catequística buscará, pues, hacer la "síntesis vital" entre estos dos elementos.

### III. EXIGENCIAS DE LA CATEQUESIS DE ADOLESCENTES

#### JESUS, MODELO DEL "HOMBRE CRISTIANO"

Todo proceso catequístico tiende a forjar un modelo de "hombre cristiano".

¿COMO ES, desde la perspectiva evangélica, su forma concreta de estar en el mundo, de convivir con los demás, de insertarse en la Historia, de utilizar lo creado...?

El catequista necesita, para llevar a feliz término su tarea, tener en su corazón, en su memoria y en su vida el MODELO DEL HOMBRE CRISTIANO. Este "modelo" es ¡EL SEÑOR!

#### LA CATEQUESIS: FORMAR EL "HOMBRE CRISTIANO"

Toda catequesis debe llevar al adolescente al encuentro profundo con el Señor, a una confrontación con el estilo de vida que presenta Jesús, a una conversión a los "sentimientos" que tiene Jesús.

La Iglesia es el ámbito en el que se realiza esta tarea. El catequista debe sentirse miembro vivo y activo de ella. Y como su enviado tratará de acompañar al adolescente en este proceso de conversión a Jesucristo.

#### ACERCARNOS AL ADOLESCENTE...

Para realizar su misión, el catequista estará muy atento al nuevo mundo de hombre que nos ofrecen hoy las "ciencias del hombre", como la psicología, la sociología, la pedagogía, la antropología... Este mundo adolescente, ciudadano del mundo actual, debe llegar a "confesarse discípulo de Cristo y ser "signo" para los diversos grupos humanos en los que está inserto.

Se hace necesario, entonces, un ACERCAMIENTO a lo que vive el adolescente. Porque hay que llegar a conocer sus experiencias más importantes, sus deseos más profundos, sus aspiraciones vitales. Sólo así podremos captar sus verdaderos interrogantes religiosos. Este ACERCAMIENTO nos mostrará a un adolescente concreto, enraizado o desenraizado, en un ambiente familiar determinado; envuelto en ilusiones y fantasías, en temores y dudas; atrapado por el presente; tentado de evadirse en un futuro que lo atrae sin darle toda la seguridad que está necesitando...

## IR MAS ALLA DE LAS APARIENCIAS

Este acercamiento le exige al catequista estar muy atento a las experiencias, aparentemente NO-significativas, del adolescente de esta edad.

Son expresiones que esconden, frecuentemente, las experiencias profundas que viven, que desean vivir... y que, en su limitación de vocabulario, los adolescentes no alcanzan a comunicar. Con sus expresiones torpes y poco claras, con sus reacciones agresivas, pero tan llenas de vida, el adolescente de trece años está pidiéndole al catequista mucha comprensión, mucha paciencia, mucha clarividencia para discernir, en medio de tanta hojarasca, los frutos nuevos de una vida que no se ha manifestado aún en plenitud.

Es como si dijera: "Tengo tanta necesidad de vivir que no sé cómo decirlo ni expresarlo. No se fijen en lo que digo, en lo que hago. ¡Interprétenme, compréndanme..., por favor!"

## PORQUE AHI ESTA EL DIOS-VIVIENTE

El catequista sabe que en cada nueva etapa de la vida Dios se manifiesta como el Dios-Viviente que invita a SER, a vivir en plenitud. El adolescente de trece años vive un tiempo privilegiado de su vida y de su proceso de fe. Necesita acercarse al mensaje de Jesús: todas las ansias que tiene de vivir claman por una "iluminación", por un "reconocimiento"... por parte de Alguien próximo, Amigo, Maestro...

La catequesis, a esta edad, debe confirmar el deseo de vivir que tiene el adolescente y al mismo tiempo lo abrirá a perspectivas siempre nuevas. La Palabra de Dios, el Misterio de Cristo, la propia vida del adolescente son realidades siempre abiertas que reclaman una profundización constante.

## EL ADOLESCENTE EN SITUACION

La "Antropología" del adolescente de trece años debe estudiarse partir de lo que VIVE, es decir, de su relación consigo mismo, los demás, con lo creado y con lo trascendente. A todo esto lo llamamos "el adolescente en situación".

A esta edad el ser en relación del adolescente está marcado por el CAMBIO. En primer lugar por lo psicológico. Es quizá el aspecto más fuerte a esta edad. Pero para conocer plenamente al adolescente no podemos quedarnos sólo en este dato; hay otras realidades que también forman parte de su vida. Son ellas:

- LO CULTURAL, es decir, la manera de entender la vida.
- LO HISTORICO, es decir, el aquí y el ahora en que se vive y la relación que establece el adolescente entre su momento presente, su pasado y su futuro.
- LO AMBIENTAL, es decir, la influencia que ejerce sobre la personalidad en crecimiento todo lo que lo rodea.

Acercarse a la VIDA del adolescente de trece años implica, por lo tanto, tratar de conocerlo:

- a) EN RELACION CONSIGO MISMO, el adolescente de trece años está marcado por lo psicológico que influye en su aspecto ambiental (familia, grupo de pares); cultural (manera de entender la vida y lo histórico (él se siente centro de lo que ocurre).
- b) EN RELACION CON LOS DEMAS el adolescente recibe influencias y presiones de sus cambios y de la sociedad en que vive, influye en su aspecto psicológico, cultural, histórico, ambiental.
- c) EN RELACION CON LO CREADO el adolescente recibe la influencia y da su respuesta influenciada por lo psicológico, cultural, histórico, ambiental.
- d) EN RELACION CON LO TRASCENTE. También en este aspecto, influencias múltiples desencadenan la crisis. El adolescente sufre cambios profundos en su imagen de Dios y en la manera de relacionarse con El.

#### IV. LOS GRANDES INTERROGANTES

##### a) *El adolescente en relación consigo mismo.*

Esta etapa de la vida es crítica para el adolescente. Percibe en su interior una ruptura con el pasado. Ya no es niño, pero todavía no es grande. Por eso se pregunta con gran preocupación: ¿QUIEN SOY YO realmente?

El cambio fisiológico, que trae consigo deseos nuevos, sentimientos hasta ahora desconocidos, les da la sensación de ser una persona nueva. Siente, entonces, una dificultad grande para reconocerse en ese nuevo ser que comienza a surgir dentro de él; esta dificultad aumenta porque percibe que tiene que hacer una ruptura con su mundo infantil: su familia, los demás... Siente un vacío y lo experimenta como malestar y hasta como desamparo. Es normal que los chicos y chicas de trece años vivan momentos de incertidumbre, de desánimo, de ansiedad, con constantes altibajos.

También le resulta difícil aceptar sus fracasos y cree que todos sus esfuerzos deben estar coronados, necesariamente, por el éxito.

El adolescente, que no se entiende muchas veces y que tampoco entiende lo que le ocurre, se plantea un interrogante vital. Lo podemos expresar de esta manera:

¿POR QUE ME TIENE QUE PASAR TODO ESTO?

##### b) *El adolescente en relación con los demás.*

La presencia del "otro" como necesidad de relación se hace apremiante a esta edad. El "otro" comienza a verse distinto, separado, independiente de mi "yo"; el "otro" también ME necesita, ME interroga, ME busca, ME llama.

La relación empieza a vislumbrarse, entonces, como una respuesta mutua, como una relación interpersonal en la cual cada uno se acepta, es conocido en su propia realidad, en su identidad. El "otro" ayuda a tomar conciencia de las aspiraciones personales y de las propias limitaciones; suscita y aviva necesidades profundas a la vez que obliga a entregar las riquezas personales.

Entrar en su vida de relación exige, por tanto, capacidad de apertura y de donación:

- con sus padres;
- en el grupo de adolescentes;
- en su relación con el otro sexo;
- en su relación con los adultos en general.

Frecuentemente se siente exigido tanto por su familia como por el mundo adulto, y aunque de manera distinta, también por sus compañeros de edad. Esta situación lo lleva a plantearse fuertes interrogantes acerca de su manera de ser y de relacionarse.

La mayoría de las veces siente que no encuentra respuesta a las exigencias de su "nuevo relacionamiento" con los demás y, a veces, se encierra en una soledad y un hermetismo que le hacen sentirse aislado.

Es entonces cuando siente muy fuerte este interrogante:

### ¿QUE ESPERAN DE MI?

#### c) *El adolescente en relación con lo creado.*

El adolescente de trece años vive su propio cambio en un mundo en plena evolución. Siente gran curiosidad por todo lo nuevo y va tomando una actitud interrogativa ante el mundo que descubre. Y a medida que se acerca al mundo surgen en él las primeras críticas y el deseo de profundizar. Pasa de una conciencia global a una conciencia más selectiva y subjetiva. Comienza a hacer sus primeros análisis y sus juicios de valor.

Su inteligencia, cargada de afectividad, su personalidad endeble hace más débil para evitar caer en la manipulación de los atractivos masificantes de la sociedad de consumo, la cual le ofrece ídolos seductores y atrayentes.

Ante ellos el adolescente corre el peligro de ser invadido por las invitaciones perdiendo así su capacidad creadora y su sentido de solidaridad.

Experimenta en su interior una mezcla de sentimientos y de ideas:

- solidaridad      • contemplación      • repetición      • búsqueda de sí mismo
- creatividad      • hacer cosas      • menor esfuerzo      • seguimiento de los falsos ídolos
- trabajo      • individualismo      • cambio continuo      • tener todo ya hecho

Esta realidad que vive no la puede formular exteriormente; la vive en su interior. En medio de esa lucha, se pregunta:

### ¿QUE DEBO HACER?

d) *El adolescente en relación con lo trascendente.*

El momento crucial que vive el adolescente de trece años tiene fuerte resonancia en su experiencia religiosa y cristiana. Su proceso religioso se relaciona de lleno con los rasgos y los problemas característicos de su situación de cambio.

Su manera de hablar de Dios es muy pobre y está lleno de rasgos infantiles.

En general, Dios aparece como el gran refugio para su inseguridad inconsciente:

- es aquél en quien se apoya.
- no es, en realidad, aquél a quien busca, hacia quien va; es más medio que fin...
- es aquel que supera los obstáculos.
- es aquél a quien hay que agradecer por lo que hace para ayudarnos.

Junto a esta realidad y frente a sus primeros fracasos el adolescente de trece años comienza a poner en tela de juicio al Dios Todopoderoso y siente la tentación de considerarlo menos necesario.

Vive, pues, todo lo religioso desde él mismo, para él mismo: busca su seguridad, su curiosidad ante lo nuevo, en lo misterioso de la Fe, de Dios...

En todo este proceso siente la tentación de "refugiarse" en algo seguro. Y el mundo religioso, tal como lo vivía de niño, puede ser para él el lugar de su "refugio".

Y cuando aparecen las dudas, y cuando descubre que también en el campo de lo religioso hay una transformación, siente que todo se le desmorona, "se le cae la estantería...", y entonces se pregunta:

DIOS ¿TAMBIEN CAMBIA?

## V. DIMENSION CRISTIANA DE LA VIDA DEL ADOLESCENTE DE TRECE AÑOS

### *El eje cristológico*

El adolescente de trece años presiente que, en medio de los cambios superficiales y profundos que le afectan, hay un llamado muy

grande a SER, a VIVIR. Una realidad, hasta ahora oculta, se manifestando en él. No se trata sólo de su propia personalidad crece, que despliega su riqueza, sus posibilidades. Porque en el interior mismo de lo que vive, de lo que espera, hay una PRESENCIA VIVA que llama, que ofrece posibilidades nuevas, que abre horizontes nunca entrevistos, que invita a crecer, a SER; que identifica...

A medida que el adolescente descubre y asume a ese VIVIENTE que mora en él, descubre y asume su propio SER, su propia VIDA.

El adolescente cristiano sabe por la fe que el VIVIENTE que mora en él es EL PADRE "que nos bendijo..., que nos eligió..., que nos llama ahora a SER SUS HIJOS". (Efesios 1, 3-5.)

Jesús es quien nos revela esa realidad profunda, oculta en lo más íntimo de nuestra vida.

"SE HA CUMPLIDO EL TIEMPO. EL REINO DE DIOS ESTA CERCA. CAMBIEN SU VIDA Y SU CORAZON. CONVIERTANSE Y CREAN EN LA BUENA NUEVA." (Marcos 1,15.)

Esta palabra resuena en el interior del adolescente de trece años.

"Se acabó para mí el tiempo de ser niño.

Hay una realidad NUEVA que surge en mi vida.

Debo ser distinto, NUEVO, si quiero vivir esa NUEVA vida.

Pero... ¿quién me revelará la NOVEDAD que hay en mi vida?

¿Quién me guiará por el camino NUEVO que se abre ante mí y que DEBO RECORRER?

### *El Reino de Dios*

Jesús nos habla del "REINO DE DIOS". Con esta expresión y con todo lo que ella significa quiere ayudarnos a comprender mejor lo que nos ocurre:

"La vida de ustedes, su historia, sus cosas... están llenas de Dios. Si el 'Reino de Dios' está cerca, en ustedes mismos no deben buscar a Dios fuera de su propia realidad, sino dentro de lo que les ocurre. En ustedes está la posibilidad del crecimiento, del desarrollo, de la plenitud. Pero deben cambiar su modo de pensar. Deben pensar distinto, sin confiar en su propia fuerza."

biduría' (Romanos 12,16); sin aferrarse a sus puntos de vista...  
Deben creer en esa BUENA NOTICIA que soy YO, JESUS."

Cuando acogemos en nuestro corazón la BUENA NUEVA que nos trae Jesús, nos abrimos al REINO y hacemos posible que broten y se afiancen sus frutos.

Jesús utiliza, con frecuencia, imágenes y comparaciones cuando nos habla del REINO. Son imágenes simples y profundas; imágenes que quieren ayudarnos a descubrir la realidad llena de vida que significan.

#### REINO DE DIOS ES..."

como un ARBOL que ofrece, generosamente, sus ramas para que muchos jaros aniden en él (Mateo 13,31-32).

como una SEMILLA que crece por la vitalidad se la da el DIOS VIVIENTE (Marcos 4,26-29) que es el Padre de todos y que quiere que todos salven y lleguen al conocimiento de verdad (Timoteo 1.º, 2,4).

como una PERLA de gran valor (Mateo 13,45-46) que al descubrirla nos nos invitados a cambiar de vida porque han aparecido valores nuevos y ya podemos vivir sin referirnos a ellos sin asumírselos.

#### "HOY, NOSOTROS, LOS QUE CREEMOS EN JESUS..."

— Formamos la IGLESIA, que es una Comunidad abierta a todos, que es Madre y Maestra de todos, que acoge en su seno a justos y pecadores, a chicos y grandes, a ricos y pobres, a sabios e ignorantes... "porque ELLA es la GREY de la que el mismo Dios se profetizó Pastor y cuyas ovejas, aunque conducidas por pastores humanos son, no obstante, guiadas y alimentadas continuamente por el mismo Cristo, Buen Pastor y Príncipe de los Pastores, que dio su vida por las ovejas" (L. G., número 6).

— Formamos el CAMPO DE DIOS (1.º Corintios 3,9) y nos llenamos de alegría al descubrir y experimentar que es El quien da la Vida, que es El "quien hace crecer" (1.º Cor. 3,6) su VIDA; que nosotros llamamos GRACIA y está siempre con nosotros buscando vivificarnos.

Jesús mismo nos dice: "Padre, la VIDA es concertada a Ti y al que Tú enviaste" (Juan 17,3), y "Yo vine para que tengan Vida y la tengan en abundancia" (Juan 10,10).

— Descubrimos que Dios mismo ha escondido en nuestro corazón, como en un campo, un gran TESORO (Mateo 13,44). Ese tesoro es la FE EN JESUS. Por el BAUTISMO entramos en una visión nueva de la vida. Todo queda revalorizado. La CREACION entera adquiere una nueva dimensión.

Injertados en Jesús (Romanos 11,17; Juan 15,1-7) participamos de la vida misma de Dios, el Padre Creador y Dador de todo bien.

Esta participación nos hace HOMBRES NUEVOS, es decir, capaces de ser cocreadores con Dios y capaces de vivir de acuerdo a la novedad que nos trae Jesús.

— Es como la LEVADURA (Mat. 13,33) que se pierde en la masa para transformarla, que acepta "morir" para que el pan sea más pan, es decir, más sabroso, más alimenticio, más compartido...

Así, y sólo así, la levadura adquiere toda su fuerza transformadora.

— Es como la LUZ. "Porque Dios es LUZ y en El no hay tinieblas" (1.º Juan 1,5); porque la LUZ ha venido a este mundo en Jesús y quiere "iluminar a todo hombre" (Juan 1,9).

Es el Gran SIGNO puesto por el Padre en medio de la humanidad para que "viéndolo" y "aceptándolo" se salve (Juan 9,39).

EL SENTIDO que Jesús le da a la vida, el ESTILO de vida que Jesús asume (Lucas 7,20-23) son, para nosotros, el camino hacia la Vida Plena.

— Es la NUEVA ALIANZA sellada por el Padre en Jesús (Mateo 26,28). El sacrificio de Jesús inaugura el tiempo de nuestra salvación (Hebr. 9,15) y nos introduce en una "novedad de vida" que nos revitaliza (Hebreos 12,24).

— Descubrimos la fuerza transformadora de la PA DE JESUS. Porque Jesús entrega voluntariamente su vida (Juan 10,18); porque Jesús acepta "beber el para identificarse más con el Padre (Lucas 22,4) Padre lo RESUCITA (Hechos 2,32), lo constituyó NOR (Hechos 2,36) y lo hace "EL VIVIENTE" (calipsis 1,18). Nosotros también "fuimos, por e tismo, enterrados junto con Cristo para compartir la muerte para que, igual que Cristo, que fue resucit entre los muertos por la Gloria del Padre, así nosotros vivamos una VIDA NUEVA. Porque verdad nos unimos con Cristo en la semejanza muerte, así también nos uniremos a El en la Re ción" (Romanos 6,4-5).

— Reconocemos "que somos hijos de la LUZ" (1 sal. 5,5), porque hemos recibido la LUZ DE C (Efesios 5,14) y estamos llamados a ser y a vivir ILUMINADOS (Hebreos 6,4; Efesios 1,18).

"Que la LUZ de ustedes brille ante los hombre que ellos vean vuestras buenas obras y den gl Padre que está en los cielos" (Mateo 5,16).

Nuestra vida será, entonces, SIGNO DEL REIN crece entre los hombres (Lucas 11,33-36) y el e de las BIENAVENTURANZAS será nuestro es vida (Mateo 5,1-15; Lucas 6,20-26).

— Reconocemos que Jesús nos introduce en la N ALIANZA por medio del BAUTISMO.

Entonces somos capaces de descubrir la diferen tre la NUEVA ALIANZA y la Antigua.

— San Pablo nos lo muestra gráficamente en la carta a los C tios, 2.ª, cap. 3 (cf. nota de la Biblia Interconfesional).

#### ANTIGUA ALIANZA

- Tablas de piedra.
- La letra mata: 3,6.
- Ministerio de muerte: 3,7.
- Ministerio de condenación: 3,9.
- Ministerio pasajero: 3,11.
- Antiguo Testamento leído a tra vés del velo: 3,14.
- Gloria temporal: 3,7.
- Sobre el rostro de Moisés: 3,7.

#### NUEVA ALIANZA

- Tablas: Corazones de Carr Ministerio de la Nueva A 3,6.
- El Espíritu vivifica: 3,6.
- Ministerio del Espíritu: 3,7.
- Ministerio de Justicia: 3,9.
- Ministerio permanente: 3,11.
- Iluminación del conocer 4,6.
- Gloria de Dios.
- Sobre el rostro del cristian

Esta ALIANZA se vive en el TIEMPO. Se hace HISTORIA y asume nuestra realidad toda. Ahora, con Jesús, la Iglesia forma el NUEVO PUEBLO DE ISRAEL.

En medio de los Hombres, de las Culturas... nosotros los Cristianos somos, junto con Jesús, "linaje elegido, sacerdocio real, nación consagrada, pueblo adquirido por Dios para publicar las proezas del que los llamó de las tinieblas a su maravillosa luz" (Iº Pedro 2,9).

Pero el PECADO forma parte, como realidad constitutiva, de nuestra vida y de nuestra Fe (Romanos 5,12). Jesús nos habla de la "SEMILLA BUENA QUE CRECE EN MEDIO DE LA CIZAÑA Y DE LAS ESPINAS" (Mateo 13,24-30).

Nuestra vida de fe adquiere, entonces, un cierto carácter de lucha: lucha contra el PECADO y contra sus manifestaciones y consecuencias.

LUCHAR es, entonces, la condición del Discípulo de Jesús (Romanos 7,18-25). Pero es una lucha con esperanza, ya que "se acabó la condenación para el que está en Cristo Jesús" (Romanos 8,1).

Por eso, vivir la NUEVA ALIANZA es vivir con la ESPERANZA que nos da el Espíritu de Jesús (Romanos 5,2-5). Esta Esperanza está alimentada por la ORACION. "Porque el Espíritu viene en nuestra ayuda y ora en nosotros con gemidos inenarrables" (Romanos 8,26-27).

Y Jesús, "EL VIVIENTE" (Apoc. 1,18), que es quien "da inicio y plenitud a nuestra fe" (Hebreos 12,2) será nuestra referencia constante a lo largo de nuestra inserción en el REINO.

Y nuestro trabajo cobrará sentido pleno (Apoc. 12, 16-21) y nuestra plegaria será: "¡Sí, ven pronto! ¡Amén! ¡Ven, Señor Jesús!" (Apoc. 22,20, y Iº Corintios 16,22).

## VI. CONTENIDO DE LA CATEQUESIS

La visión conjunta de los "Grandes interrogantes" y de los "Elementos principales del Misterio Cristiano" constituyen el CONTENIDO DE LA CATEQUESIS.

Cada "tema catequístico" ofrecerá, por consiguiente, elementos que se refieran ya sea a lo que vive el adolescente, ya sea a la Palabra

de Dios, ya sea a la reflexión que la Iglesia hace, a lo largo de la historia, tanto de la vida de los hombres como de su propio terio.

Este es el "cuadro general" que presentamos en el trabajo "LA NUEVA DEL REINO":

#### A) EL ADOLESCENTE EN RELACION CONSIGO MISMO

##### INTERROGANTE

##### RESPUESTA VITAL

¿POR QUE ME  
TIENE QUE  
PASAR ESTO?

- a) MI CUERPO, UNA REALIDAD  
Temas: 1. Mi cuerpo, expresión de una vida nueva.
- b) PRESIENTO QUE ALGO NUEVO PASA EN MI.  
Temas: 2. Quiero descubrir el porqué de mis cambios.  
3. Quiero ser feliz.
- c) YO, UN MENSAJE NUEVO A DESCIFRAR.  
Temas: 4. ¡Cuánto cuesta crecer!

#### B) EL ADOLESCENTE EN RELACION CON LOS DEMAS

##### INTERROGANTE

##### RESPUESTA VITAL

¿QUE  
ESPERAN  
DE MI?

- a) CONVIVIR.  
Temas: 5. Descubro distinta a mi familia.  
6. Quiero valerme por mí mismo.  
7. Necesito que me den libertad para vivir.
- b) LOS OTROS, UN REGALO DE DIOS.  
Temas: 8. Con mis amigos experimento la vida nueva.
- c) UN LLAMADO A COMUNICARME.  
Temas: 9. Empiezo a descubrir el "OTRO" distinto de mí.

#### C) EL ADOLESCENTE EN RELACION CON LO CREADO

##### INTERROGANTE

##### RESPUESTA VITAL

¿QUE  
DEBO  
HACER?

- a) VIVIR EL PRESENTE.  
Temas: 10. Tengo que responder "SI" cada día.
- b) TODO LO NUEVO ME LLAMA A CRECER.  
Temas: 11. Descubro el valor del descanso y del trabajo.
- c) EL MUNDO, UN MISTERIO A DESCUBRIR.  
Temas: 12. Nos abrimos al mundo.

## L ADOLESCENTE EN RELACION CON LO TRASCENDENTE

### INTERROGANTE

### RESPUESTA VITAL

¿BIEN  
¿VIA?

a) DIOS QUIERE QUE YO VIVA.

Temas: 13. Jesús quiere que yo viva.

14. Jesús me revela a Dios Padre.

b) LA VIDA, UNA HERMOSA AVENTURA.

Temas: 15. Jesús me dice dónde está la felicidad.

16. Jesús me da la VIDA NUEVA.

### TEMAS COMPLEMENTARIOS INTEGRADOS:

a) EL ADOLESCENTE EN LA VIDA LITURGICA DE LA IGLESIA<sup>1</sup>.

- ADVIENTO: la "espera" nos ayuda a crecer.
- NAVIDAD: comienzo de un amor que debe perpetuarse.
- CUARESMA: invitación a una vida nueva.
- PASCUA: Cristo nos invita a vivir una vida nueva.
- PENTECOSTES: por el Espíritu de Jesús entramos en la vida nueva.
- CRISTO, REY UNIVERSAL.

a) EL ADOLESCENTE EN LA LECTURA DE LA OBRA SALVADORA.

— LA NOVEDAD que nos ofrece Jesús había sido ANUNCIADA:

- por ABRAHAM, el Padre de los que creen.
- por MOISES, el Guía de los que buscan.

— Muchos la PREPARARON generosa y pacientemente:

- ELIAS, "fuego de Yavé" en un mundo apagado y frío.
- ISAIAS, "palabra de Yavé" en un mundo distraído.
- JUAN BAUTISTA, "reto de Yavé" a un mundo impaciente por la llegada del Mesías.

— La LLEGADA del Reino de Dios EN JESUS.

- JESUS es quien INAUGURA esta NOVEDAD con su estilo de vida y con el don de su ESPIRITU.
- MARIA vive EN PLENITUD la novedad del REINO.

---

acción de estos temas se ha hecho teniendo en cuenta la "anomalidad" con que se vive, en el hemisferio del Ciclo Litúrgico..., ¡y que le quita tantas posibilidades a la Catequesis y a la Pastoral!

## VII. METODOLOGIA CATEQUISTICA PROPUESTA

El material que presentamos comprende dos elementos complementarios:

La GUIA PARA EL CATEQUISTA y la FICHA PARA EL CATEQUIZANDO.

Es muy importante comprenderlas y trabajarlas en su conjunto. Constituyen una misma unidad aunque, en su presentación, una de ellas tenga elementos particulares.

Pero ambas se refieren a la única tarea de educar en la fe a los adolescentes, a partir de lo que ellos viven y con una referencia explícita, clara y profunda a la Palabra de Dios vivida por la Iglesia.

### A) Guía para el catequista.

La GUIA PARA EL CATEQUISTA presenta, unificados, los diversos elementos a los que nos hemos referido anteriormente:

- a) la ubicación del Catequista en lo que vive el adolescente (en sí mismo, con los demás, con lo creado, con lo trascendente);
- b) la ubicación del Catequista con cada uno de los interrogantes vitales vividos por el adolescente;
- c) la ubicación del Catequista en la respuesta vital que la Palabra de Dios ofrece a cada interrogante;
- d) la ubicación del Catequista en el TEMA ESPECIFICO DE CATEQUESIS.

Cada TEMA CATEQUISTICO presenta los elementos siguientes:

1. OBJETIVOS que se pretenden con el desarrollo de esta Catequesis concreta.
2. EL PROCESO METODOLOGICO que es el camino que el catequista trata de recorrer para entrar en la vida del adolescente y acompañarlo en su proceso de "conversión" a la Palabra de Dios.

6. *Ayudar al grupo a enraizar su experiencia de fe en la vida de la Iglesia.*

Nuevamente el Catequista aparecerá como "Testigo de la fe de la Iglesia" en medio del grupo. Su tarea concreta consistirá en ayudar a "agrandar" la experiencia de fe. Ellos han vivido una experiencia de fe... Otros hombres, de otros tiempos y culturas, también la han vivido... La Iglesia, comunidad de los creyentes, ha elaborado las experiencias de fe de la Comunidad, las ha "formulado" luego de meditarlas y de celebrarlas y las ofrece a los cristianos de hoy para que, al vivir su Fe, se sientan miembros vivos del Cuerpo de Cristo.

7. *Ayudar al grupo a profundizar lo que se ha vivido.*

El Catequista puede utilizar, en este momento, otros textos de la Escritura que ayuden al grupo a enriquecer su experiencia de fe.

8. *Ayudar al grupo a estudiar lo que se ha experimentado.*

Llegados a este momento del "encuentro catequístico", se remite a Catequista y Catequizandos a la "ficha" de trabajo correspondiente.

**B) Ficha de trabajo para el adolescente.**

Cada "ficha" presenta los elementos siguientes:

1. *Interpreto lo que se vive...*

Su lectura es previa al "encuentro catequístico" y puede ser motivadora del mismo. Aparecen, generalmente, hechos de vida o expresiones de adolescentes referentes al "tema catequístico".

Tiene por finalidad ayudar al adolescente a descubrir que lo que él vive lo viven, por lo general, todos los adolescentes de su edad.

2. *Expreso... lo que yo vivo...*

Es el momento de "trabajar" lo que el grupo ha descubierto con respecto a la situación que vive.

3. *Reflexiono... lo que descubro...*

El adolescente necesita "afirmaciones" que le ayuden a clarificar y a fundamentar su situación.

#### 4. *Respondo... a Jesús que me habla...*

A partir de este momento el trabajo presentado por la "ficha" POSTERIOR al "encuentro catequístico".

Su finalidad es ayudar al adolescente:

- a retomar, de alguna manera, lo que ha vivido;
- a encontrarse con el Señor de manera más personal;
- a descubrir la riqueza encerrada en el Reino al cual es invitado constantemente a integrarse;
- a conocer y amar el Evangelio, "Buena Noticia del Reino".

#### 5. *Investigo... la fe de la Iglesia...*

Se pretende ayudar al adolescente a encontrar los "fundamentos eclesiales" de la fe..., de "su" fe.

#### 6. *Celebro... mi inserción en el Reino.*

Se desea llevar al adolescente a la "celebración de la VIDA": VIDA NUEVA QUE HA EXPERIMENTADO Y QUE HA "METIDO" EN IGLESIA...

VIII. ASI CONCEBIMOS NUESTRO TRABAJO DE ACERCAMIENTO CONSTANTE Y DE DIALOGO CON LOS ADOLESCENTES.

Ellos avanzan, en medio de sus altibajos, de sus marchas y contumacias, en el conocimiento de sus propias vidas, dejándose influir y "convertir" por la Palabra Viva del Señor.

Nosotros tratamos de estar muy atentos a lo que viven y a lo que desean vivir.

No ocultamos, en ningún momento, la dificultad de la tarea catequística. Buscamos ser muy realistas. ¡Y pacientes, también!

Porque la orden de Jesús a Jairo: "Y mandó que le dieran de comer" (Marcos 5,43) significa, para los Catequistas, una verdadera ascesis.

Esta es la presentación que hacemos del "proceso catequístico" a seguir durante los "encuentros":

"... Te va a suponer un esfuerzo, pero eres capaz de hacerlo, y, además, te vas a sentir bien:

● Porque vas descubriendo que no estás solo: contigo está Jesús que te invita a seguirlo de manera nueva, como adolescente que eres.

En el Evangelio puedes acercarte a El y comenzar así a encontrarle sentido a lo que vives...

● Porque antes que tú otros vivieron tus mismas experiencias: se encontraron con Jesús, se unieron entre sí y formaron una familia, la familia de los Cristianos, la Iglesia;

● Porque eres miembro de la Iglesia y ya es hora de que empieces a conocerla "por dentro": en su misterio, en sus personas, en sus documentos, en su Vida, que es la presencia de Jesús en ella. Así vas a CONOCER las riquezas que encierra tu vida cristiana; a APRENDER lo que es fundamental en ella; a SABER, responder, por ti mismo, cuando te pregunten: ¿Por qué crees en Jesucristo? ¿Por qué eres católico...?"